

## **DESDE ADENTRO**

### **Un trabajo con la comunidad**

*Por Marcelo R. Ceberio y Eliana Duran*

***La Escuela Sistémica Argentina, a través de un equipo de profesionales de varias disciplinas, desarrolla tareas comunitarias en el comedor “La buena voluntad” de Ciudad Oculta, uno de los barrios más carenciados de la provincia de Bs. As. He aquí el relato de la experiencia.***

La importancia de tener un socio creativo y ocurrente nos llevó, tiempo atrás, a realizar una colecta de alimentos y juguetes para un comedor y guardería “La buena voluntad” de Ciudad Oculta en Villa Lugano. Si la iniciativa de Serebrinsky se constituía en todo un desafío, más desafiante resultaba llevar todo lo recolectado a través de la solidaridad de la gente. Esta gente que colaboró, fueron los alumnos y profesionales de la Escuela sistémica, pacientes, amigos, colegas y hasta algún vecino de la institución.

En la media mañana de diciembre de 2001, nos esperaba Cielo (nunca un nombre tan apropiado para su persona), la encargada del comedor que, a manera de custodia, nos esperó en las fronteras del barrio. Siempre con Horacio recordaremos esta experiencia. Nos sentíamos como los reyes magos cuando bajaban cajas y cajas de alimentos y juguetes. Niños de 2, 3, 4 y más añitos nos rodeaban, nos tocaban, abrazaban nuestras piernas. Nos pedían que los alzáramos, nos besaban y, principalmente, se reían. Se reían a pesar de su pobreza, de sus ropas mal entrazadas. Se reían a pesar de que algunos llevaban sus pies descalzos y sus caras sucias. Y en ese día y esa hora, nos sentimos los humanos más felices del planeta.

No resultó difícil *despegarnos*, es decir, irnos del lugar, los niños continuaban adosados a nosotros y nosotros a ellos. Nos fuimos llorando, emocionados. Los chiquitos nos saludaban desde lejos, moviendo sus manitos.

### **Construir el proyecto**

En el mes de febrero de este año, H. Serebrinsky convocó a los profesionales de la Escuela Sistémica a participar de un encuentro con la finalidad de colaborar con el comedor. La propuesta constituía todo un desafío, en un contexto argentino impregnado de una crisis lapidante y más caótica aún en un medio tan carenciado como la Villa de Ciudad Oculta. Fueron muchas las ideas que surgieron de manera inmediata, conjuntamente con intenciones de dar, ayudar, retribuir y por sobre todo dar una mirada positiva ante la crisis social y económica.

De la primera convocatoria transcurrieron dos meses y el grupo de profesionales que se atrevió a desarrollar la experiencia, acudió al escenario donde debía desarrollarse el trabajo. El compromiso que sintieron fue tal, que impulsados por la sensibilidad social, aquella que se pone en juego solo en las personas solidarias, apostaron porque el proyecto era posible.

El equipo definitivo se conformó con profesionales de diversas disciplinas: los psicólogos Ursula Payet, Victoria Vanesche, Gabriela Arnaldo y Hector Murillo, la trabajadora social Jorgelina Taboada, la counselors Constanza Videla Jáuregui y una grafóloga Carolina Tadeo, bajo la coordinación de la trabajadora social Eliana Durán y la supervisión del Lic. Fernando Rubano. La diversidad de profesiones enriqueció, en el proceso, la multiplicidad de ópticas aprendiendo de las diferencias. Principalmente en los inicios, estas diferencias se convirtieron en antagonismos que arrastraron algunas dificultades relacionales en el grupo, pero nunca crearon un obstáculo en los objetivos. Estas dificultades se trataron de resolver en las reuniones de supervisión, analizando los ruidos, reacomodando las duplas y, fundamentalmente, construyendo en el grupo un fuerte compromiso y un gran sentido solidario.

La *multidisciplinariedad*, entonces, es un punto de relevancia que llevó a pensar el trabajo integrando en las intervenciones los aspectos psicológico y social tratando de favorecer un tipo de *alimentación* psicoeducativa que contemple los vínculos, patologías, educación, salud, familia, vivienda, aspectos legales. Se decidió trabajar en duplas terapéuticas, que fueron conformadas luego de evaluar la experiencia profesional de cada integrante y sus años de formación en la Escuela Sistémica Argentina.

El grupo se dividió en dos subgrupos, cada uno de los cuales asistiría al comedor un viernes al mes, implicando una presencia quincenal en el lugar. Se planificaron dos supervisiones grupales en el mes. Las funciones de supervisión no solamente tendrían como objetivo trabajar los casos propiamente dichos sino la interacción e integración del equipo explorando sensaciones, resonancias y vínculos.

En la planeamiento del trabajo se realizaron entrevistas de admisión con la finalidad de establecer: el problema por el que se consulta, una breve reseña de la historia familiar, el genograma, las intenciones (la gente comenta como viven y como quieren vivir), las aspiraciones y deseos (las personas dicen *queremos vivir mejor*) y los recursos (los elementos con que cuentan para la concreción de sus deseos). Esta información permite pensar en la estrategia de *reconstruir la trama vincular* no solo entre los integrantes de la familia y la comunidad, sino también con la vida en general y si es factible que los que consultan se conviertan en *pacientes*.

En lo que respecta a las *intervenciones* profesionales, fueron pensadas en los comienzos bajo la premisa de *gente en busca de orientación y terapeutas bajando*

*directivas*. Pero, por el contrario, el equipo se encontró con personas que podían hablar sobre su dolor y malestar, sobre el inconformismo o la violencia y también expresar sus intentos de soluciones, de cambios, razones por las que se comenzaron a trazar intervenciones terapéuticas sumamente interesantes. Se empezó a hablar de un *proceso terapéutico*.

El equipo trató de detectar desde el inicio, cuales eran las necesidades de la gente y se fueron construyendo los objetivos que se centraron en: Brindar orientación psicoeducativa a familias multiproblemáticas; Asistencia y tratamiento terapéutico; Ampliar la red social comunitaria para obtener donaciones de distintos tipos (Por ejemplo, muñecos fabricados por abuelas de alumnos de un colegio privado, productos de los supermercados, diferentes colectas que organiza ESA, etc.); Formación de los profesionales estudiantes a través de la práctica de campo; Investigación de campo de diversos temas en pos de realizar casuísticas, estadísticas, etc..

Teniendo en cuenta la irregularidad en la asistencia a las sesiones, cada entrevista, inclusive la de admisión, se desarrolla con la idea de que puede ser la única. No obstante, fueron pocas las dificultades en este sentido ya que las familias asisten puntualmente y cada vez se acercan mas personas en busca de orientación. También, como parte de la estrategia, se han convocado a algunas familias a asistir a la Escuela Sistémica para trabajar en Cámara Gessell con muy buenos resultados. El espacio físico de atención tiene características muy particulares. Solo se cuenta con un consultorio, lo que implica atender en el patio de acceso al comedor. Por ese lugar circulan personas del barrio, ya que es un paso de comunicación entre dos calles importantes del lugar.

En cuanto al barrio, se deben respetar ciertas consignas como por ejemplo, ingresar y salir en compañía de alguna persona del lugar o concurrir por la mañana. Es un barrio de gente carenciada, compuesto de familias numerosas y con una infraestructura edilicia precaria, aunque priman las casas de material. Hay trabajadores de la construcción y muchos operarios de fábricas y cartoneros, pero, y es de suponer, gran parte de la población son desocupados. Característica de esta clase pobre, es la existencia de delincuencia y latrocinio (no tenemos en claro cuánto es el índice delincencial).

En función de estas particularidades, se debió establecer de manera clara las normas del encuadre terapéutico: Por ejemplo, inicialmente asistían solo los niños a consulta y se debió informar que trabajando solamente con ellos resultaba una atención parcial. Así fue, que las familias comenzaron a concurrir a la consulta en el intento de establecer y fortalecer una red vincular.

En lo que respecta al modelo de trabajo clínico se articuló de la manera tradicional, respetando las premisas de desarrollar una pre-sesión, en donde se plantean los datos recogidos de la entrevista/s anteriores, la hipótesis a seguir y las principales estrategias; la

sesión propiamente dicha, trabajando en dupla; luego del cierre de la sesión, intercambiando las diferentes perspectivas en la post-sesión y quincenalmente supervisando.

## **Familias multiproblemáticas**

Un aspecto a tomar en cuenta es que parte de la población con la que se desenvuelve la psicoterapia son *familias multiproblemáticas*. De acuerdo a S. Minuchin y J. Linares, estas familias se caracterizan por un *nivel social*, donde sus miembros tienen menos oportunidades culturales y educativas. Algunos ingresan con frecuencia a la cárcel; por lo general, mueren mas jóvenes y tienen un alto consumo de alcohol y drogas.

Las viviendas se hallan con bastante frecuencia en estado de precariedad y es común la falta de delimitación de los espacios (niños y adultos suelen compartir habitaciones no teniendo lugares propios útiles para la construcción de su propia identidad). Minuchin observa que estos niños y adolescentes desarrollan una vivencia del tipo *no tengo un lugar propio en el mundo*. Los ingresos económicos, son a menudo ilegales o provenientes de distintos subsidios (Plan Jefe y Jefa de Familia).

Con respecto *al ciclo Vital de la vida familiar*, infravaloran la relación entre vínculo afectivo y vínculo legalmente reconocido (viudas, separaciones, hijos nacidos fuera del matrimonio, etc.). Por lo tanto, muchas veces el conjunto de personas que viven dentro de una casa no coincide con el de la familia legalmente reconocida.

Presentan un ciclo de vida, en donde las etapas del ciclo evolutivo se aglutinan y no presentan etapas diferenciadas. Esta aceleración intrínseca de las etapas del ciclo vital (nacimiento del primer hijo entre los 15 y 17 años) y las modificaciones de la estructura (muerte, abandono, embarazo, desempleo), contribuyen a la inestabilidad de dicha estructura que no puede colaborar en el desarrollo individual de sus integrantes.

La *parentalidad y conyugalidad*, se encuentran deterioradas principalmente las funciones parentales, tanto las nutricias como las socializadoras. En las nutricias no se trasmite a los hijos la seguridad de que son queridos y valorados. Y en las socializadoras falla la transmisión de normas y valores culturales estableciéndose una relación de conflicto con el entorno. La conyugalidad también está deteriorada. Con mucha frecuencia son parejas que se eligen de forma utilitaria (obtener del otro lo que le falta a sí mismo, pero el otro lo frustra una y otra vez porque tampoco tiene satisfechas sus necesidades).

Generalmente no existe un subsistema conyugal claramente definido. Existe una hipervaloración por parte de la mujer de la función materna, depositando altas expectativas en ella. Eso implica un deterioro del rol de esposa. En cuanto al hombre, existe un fuerte componente de hijo-marido, el hombre es a la vez dependiente y autoritario en su relación con la esposa.

La figura paterna es periférica. Como señala S. Minuchin, tiene una función flotante

siendo esporádica su presencia en la estructura familiar. Los acontecimientos estresantes externos o internos, son resueltos por el abandono físico o psicológico (alcoholismo, toxicomanía) de su posición en la estructura familiar. Esta ausencia lleva a que los hijos varones no tengan un modelo de identificación masculino, el que es ocupado por líderes de bandas, traficantes, etc., que llevan al niño desde muy temprana edad a asociar masculinidad con violencia. Tanto los hijos como la madre, aceptan este déficit en la estructura familiar asimilando que el papel masculino en la familia es inútil o de utilidad desconocida.

La joven madre vuelve a hacer de hija (la *abuela ausente* de Minuchin), en casa de su madre junto a sus hijos. Ya no hay abuela porque la abuela ejercita el mismo rol materno ante su hija y nietos. Existen familias en torno a una mujer sola que decide criar a sus hijos, producto de relaciones de parejas con las que no se generan relaciones estables.

En la comunicación y sistema afectivo, se da una experiencia afectiva del todo o nada, no existe discriminación (por ejemplo: diferentes matices emocionales entre un estado de respuesta agresiva y un estado de gran proximidad afectiva). Existe gran dificultad para integrar las experiencias emocionales e interpersonales en una unidad que pueda ser evaluada cognitivamente. Al no integrar la experiencia es como si no poseyese la cualidad de aprender ella (no desarrollan cualidades metacognitivas). Las emociones se experimentan y se expresan con gran intensidad y escaso control y el paso al acto suple la falta de reflexión. Predomina el comportamiento sobre lo cognitivo.

En cuanto al proceso de socialización, la respuesta de los padres al comportamiento de los hijos no sigue un patrón previsible. No existen reglas de conducta que puedan ser interiorizadas (explícitas o implícitas) y el control de los padres, básicamente, es efectuado intentando la inhibición de la conducta. El niño aprende que las prohibiciones del comportamiento están asociadas al poder o disposición emocional.

La comunicación en estas familias se limita al repertorio verbal para describir las experiencias emocionales y las relaciones interpersonales. Las personas no esperan ser oídas y las conversaciones se yuxtaponen. La intensidad del ruido, frecuentemente tapa el contenido o tema de la interacción. Aparece el lenguaje analógico como una cualidad contagiante. Raramente se refuerzan aspectos positivos del comportamiento. Hemos observado que una connotación positiva los sorprende gratamente (se miran, se sonríen, comentan entre ellos).

## **Recursos**

Cuando el deterioro y la desarmonía coinciden, el ecosistema no permanece pasivo y pone en marcha procesos protectores que garantizan la continuidad de la vida. Y este fenómeno no es ni más ni menos que la resiliencia. Entendemos a la resiliencia humana,

como la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas.

La resiliencia posee dos elementos básicos: el primero es la *resistencia* frente a la destrucción o la capacidad de proteger la propia integridad a pesar de la presión, y el segundo es la *capacidad de construir o reconstruir* su propia vida a pesar de las circunstancias difíciles. Es el concepto oriental de las crisis, definido como dificultad o peligro y oportunidad. Las crisis vistas como oportunidades de crecimiento, implican el desarrollo y fortalecimiento de factores que dinamicen y activen el potencial humano, con el objetivo de superar las dificultades y salir aprendiendo de ellas.

Entre estos factores se destacan la capacidad de crear significaciones nuevas o un profundo entendimiento (a pesar de las dificultades) de que existe algo positivo en la vida que es capaz de dar coherencia y orientación a la misma. La vincularidad son las redes de apoyo incondicional que un ser humano requiere para sentirse parte del mundo, de la sociedad, de un país, de la familia. Los seres humanos en circunstancias especialmente difíciles, requieren una mano amiga, un acompañante, un *cómplice significativo* que les permita crear lazos y vínculos consigo mismos, con los otros y con su entorno. El equipo de la Escuela Sistémica es parte de esa vincularidad.

Otro de los factores es el sentido del humor. Las personas que son capaces de reírse de sus males llevan la mitad del camino recorrido. La base del sentido del humor es el mismo sufrimiento. Quien logra reírse de sí mismo ganará en libertad interior y fuerza. Con el humor se dinamiza el potencial humano en situaciones límites. También se halla la valoración de la diferencia. La ternura que implica, no solo el respeto sino el amor a la diferencia, se convierte en un factor protector de la superación humana. Darle la oportunidad a cada ser humano de descubrirse único e irrepetible en su diferencia, se convierte en la clave de la aceptación personal y social y la presencia allí del equipo es parte de esa oportunidad de descubrimiento personal.

El enfoque de resiliencia, puede aportar significativamente al cultivo de una esperanza realista porque sin negar los problemas centra la atención en las fuerzas y potencial humano que se pueden capitalizar. En sí mismo, este concepto es una connotación positiva que alienta a la vida, a la superación y al crecimiento. El equipo terapéutico enseña y ayuda pero, sin duda, su intervención va más allá de un aporte sanitario que colabore al equilibrio y a la funcionalidad del sistema de ciudad Oculta, el amor y la ética profesional se imprimen en el trabajo realizado y se retroalimenta en el reconocimiento de la gente.

Vaya este artículo dedicado a todas aquellas personas que, de manera anónima y

no, colaboran en su sentido de solidaridad más pleno, con miles de niños y familias pobres de esta Argentina en crisis.